



LA CLAUSURA RITUAL DEL PALACIO INCA DE HUÁNUCO PAMPA (HUÁNUCO, PERÚ)

RITUAL CLOSURE OF THE INCA PALACE OF HUÁNUCO PAMPA (HUÁNUCO, PERU)

Carlo José Ordóñez^{1,2,3}

Huánuco Pampa es considerado uno de los principales establecimientos del Tawantinsuyu, así lo demuestran su extensión, diseño urbano y características arquitectónicas que armonizan de forma admirable con el paisaje circundante. Entre los años 2013 y 2015, se emprendieron excavaciones en un grupo de edificios del Sector IIB, denominado El Palacio, las cuales revelaron múltiples contextos interpretados como evidencias de clausuras rituales asociadas a un planificado proceso de abandono ejecutado por la élite inca. En ese sentido, y siguiendo con esta propuesta, en este artículo se exponen y analizan, a través del estudio de los restos materiales, las fuentes documentales y la relectura de anteriores excavaciones, las decisiones y acciones dirigidas por la clase gobernante local ante el colapso del imperio. De esta forma, se espera contribuir con el estudio de la conquista perpetrada por las huestes españolas dirigidas por Francisco Pizarro y su impacto en el funcionamiento de los centros provinciales incas.

Palabras claves: Huánuco Pampa, Tawantinsuyu, inca, palacio, conquista, clausura.

Huánuco Pampa is considered one of the main establishments of Tawantinsuyu, as evidenced by its extension, urban design, and architectural characteristics that harmonize admirably with the surrounding landscape. Between 2013 and 2015, excavations were undertaken in a group of buildings in Sector IIB, called El Palacio, which revealed multiple contexts interpreted as evidence of ritual closures associated with a planned abandonment process carried out by the Inca elite. In this sense, and continuing with this proposal, this article exposes and analyzes, through the study of material remains, documentary sources and the rereading of previous excavations, the decisions and actions directed by the local ruling class in the face of the Empire's collapse. As such, it is expected to contribute to the study of the conquest perpetrated by the Spanish hosts led by Francisco Pizarro and its impact on the functioning of the Inca provincial centers.

Key words: Huanuco Pampa, Tawantinsuyu, inca, palace, conquest, closure.

...muchos años ha que por revelación de nuestro padre el sol tenemos, que pasados doce reyes de sus hijos vendrá gente nueva y no conocida en estas partes, y ganará y sujetará á su imperio todos nuestros reinos y otros muchos, yo me sospecho que serán de los que sabemos que han andado por la costa de nuestro mar, será gente valerosa que en todo os hará ventaja. También sabemos que se cumple en mí el número de los doce Incas. Certificoos que pocos años después que yo me haya ido de vosotros, vendrá aquella gente nueva, y cumplirá lo que nuestro padre el sol nos ha dicho, y ganará nuestro imperio, y serán señores dél (Garcilaso de la Vega 1829 [1609]:255-256).

Los incas fundaron una de las civilizaciones prehispanicas más extraordinarias del continente americano. Su territorio, amplio y diverso, abarcó parte de los actuales países de Colombia, Ecuador, Perú, Argentina, Bolivia y Chile (Rostworowski

2009). El éxito de su expansión radicó principalmente en su gran capacidad de negociación y en el talento político ejercido, sobre todo, durante las festividades auspiciadas por el Estado, cuando se generaban las circunstancias propicias para el establecimiento

¹ Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú. carlojoseordonez@gmail.com, ORCID ID: 0000-0001-9747-3864

² Facultad de Humanidades. Universitat Internacional de Catalunya, Campus Barcelona, España.

³ Instituto de Cultura Andina y Amazónica de Huánuco (INCAAH), Huánuco, Perú.

de lealtades y el planteamiento de demandas, convirtiendo determinados espacios y tiempos en oportunidades decisivas para la cohesión social (Pino 2010; Sanhueza 2011). Sin embargo, el poder de sus ejércitos también resultó fundamental pues, en el marco de sus negociaciones para lograr acuerdos o para hacer cumplir responsabilidades mutuas, no sería extraño que se hubieran concitado conflictos o momentos de tensión que requirieron la aplicación de mecanismos persuasivos o amenazas por parte de la clase dominante (Ramírez 2008).

No obstante, el tiempo de los incas no perduraría para siempre. Entre 1529 y 1532, después del fallecimiento del Inca Huayna Capac, varias provincias del Tawantinsuyu se vieron transformadas en escenarios de violentos enfrentamientos por la sucesión del poder entre sus hijos Huáscar y Atahualpa. Además, en el último de estos años, Francisco Pizarro y sus hombres desembarcaron en Tumbes e iniciaron su marcha al interior de los Andes, hacia Cajamarca, donde se encontraba Atahualpa luego de festejar el triunfo de sus generales sobre los ejércitos de Huáscar (Rostworowski 2009). Los españoles llegaron a Cajamarca a través de la infraestructura vial construida por los incas, es decir, recorriendo sus caminos y descansando en los bien implementados tambos que hallaron a su paso¹, sin encontrar resistencia entre las poblaciones locales durante su itinerario, pues varios pueblos estaban destruidos y sin curacas que los gobernaran como resultado de las guerras sostenidas entre los que pugnaban por la *mascaypacha* (Rostworowski 2009). Por el momento, no es necesario ahondar más en esta parte de la historia pues su desenlace es ampliamente conocido gracias al registro de los cronistas testigos de la captura y posterior ejecución de Atahualpa, el 26 de julio de 1533 (Jerez 1917 [1534]; Mena 1967 [1534]; Pizarro 1944 [1571]; Sancho de la Hoz 1917 [1534])².

Durante este contexto sociopolítico ¿qué venía sucediendo en otras regiones del Tawantinsuyu poco atendidas en las narraciones de los cronistas?, ¿cómo se experimentó, por ejemplo, este periodo de desestabilización general en la región de Huánuco?, y luego, con la ejecución de Atahualpa y el afianzamiento gradual del nuevo orden hispano, ¿qué decisiones y acciones tomaron las élites incas responsables de la administración de los asentamientos complejos como Huánuco Pampa? A continuación, intentaremos responder a estas interrogantes a la luz de los contextos descubiertos durante las excavaciones conducidas en El Palacio inca de Huánuco Pampa durante el año

2013. Esta información es contrastada con aquella obtenida por Craig Morris y su equipo en la década de 1970, con las evidencias materiales reportadas en otros asentamientos incas y con datos provenientes de la documentación colonial revisada (Figura 1).

Huánuco Pampa

Se ubica sobre la altiplanicie de Aguamiro a 3.600 msm en el distrito de La Unión, Provincia de Dos de Mayo, Departamento de Huánuco. Esta urbe inca, a la que se le atribuye la función principal de centro administrativo de los grupos étnicos asentados en la región (Morris y Thompson 1985), posee evidencias notorias de un desarrollo urbano-arquitectónico que demuestra el alto grado de planificación estatal, el notable nivel de organización laboral y la capacidad técnico-constructiva de la sociedad inca fuera del ámbito del Cusco.

En su interior se han registrado alrededor de 3.700 edificios que se distribuyen en ocho sectores (Morris et al. 2011). Por su diseño elaborado y mampostería fina, destacan el *Ushnu* de la plaza central (Sector I) y una serie de estructuras que configuran un conjunto arquitectónico conocido como El Palacio (Sector IIB), entre las cuales deben mencionarse las *Kallankas*, las Portadas, la Fuente del Inca, el *Inkawasi* y el Templo Incompleto, solo por nombrar las más relevantes. Así, Huánuco Pampa se revela como una obra monumental, razón por la cual es considerado uno de los establecimientos más importantes del Tawantinsuyu, cuya función viene siendo investigada intensivamente por diferentes especialistas desde inicios de 1960 (Ordóñez 2019). Sin embargo, varios de estos componentes arquitectónicos con funciones ceremoniales también revelan el carácter sagrado del sitio. En ese sentido, destaca el sector llamado El Palacio, con una arquitectura diseñada, producida y organizada para el despliegue fastuoso de actividades rituales (Figuras 2 y 3).

El Palacio del Inca

Este conjunto arquitectónico se localiza inmediatamente al este de la plaza central. Su importancia se evidencia a través de construcciones imponentes de diseño suntuoso y un uso artístico y diestro de la piedra. Craig Morris encuentra en la crónica del mercedario Martín de Murúa, escrita a fines del siglo XVI, la descripción de un palacio inca del Cusco³ que contiene sorprendentes similitudes,



Figura 1. Ubicación de Huánuco Pampa en el Tawantinsuyu (tomado de D'Altroy 2017).
 Location of Huánuco Pampa at Tawantinsuyu (Taken from D'Altroy 2017).

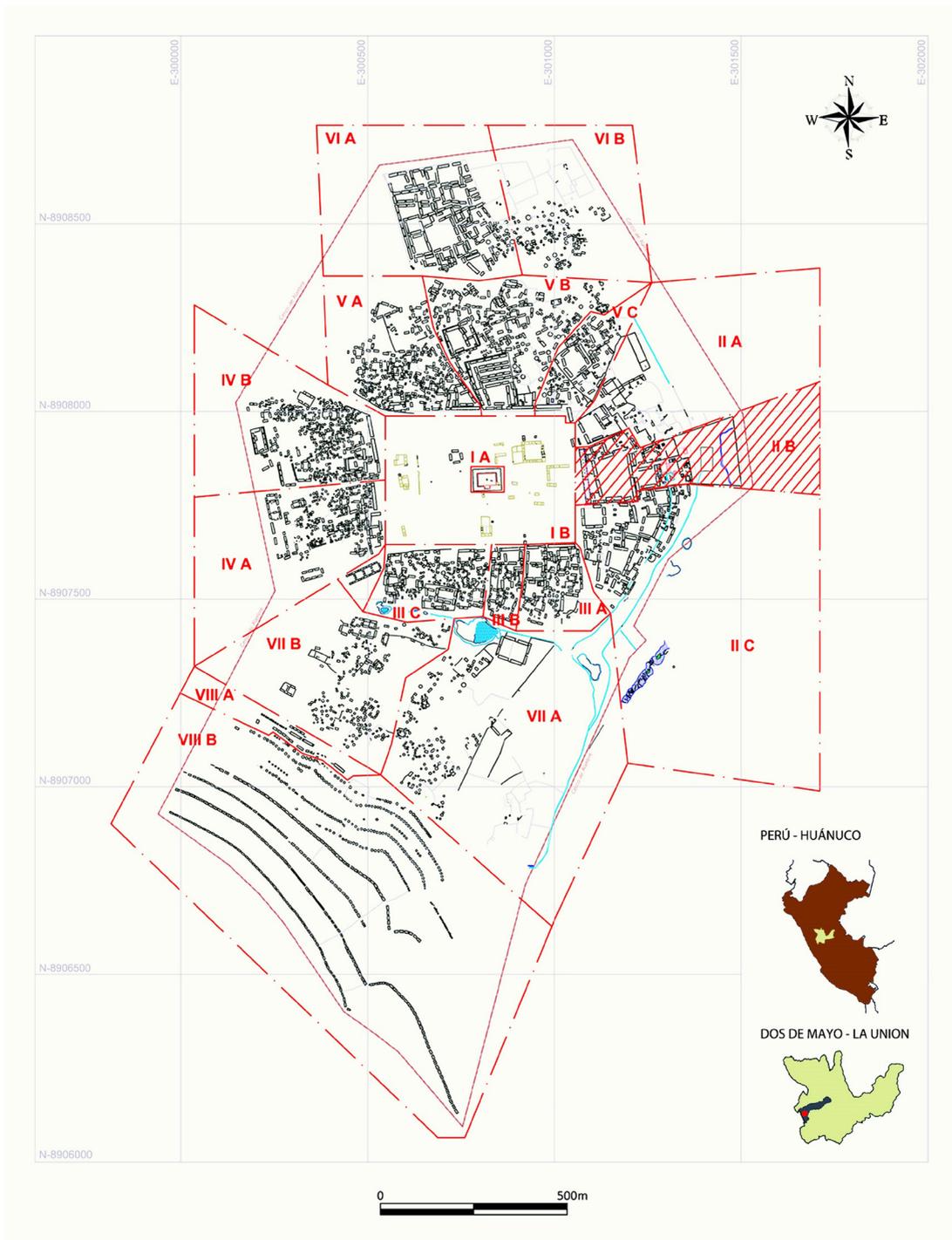


Figura 2. Plano sectorizado de Huánuco Pampa. Nótese resaltada en rojo la ubicación de El Palacio (Sector IIB).

Sectorized map of Huánuco Pampa. Notice the location of The Palace (Sector IIB), highlighted in red.



Figura 3. Arquitectura monumental inca de los sectores I y II. (1) El Ushnu, (2) La Portada, (3) La Fuente del Inca y (4) El Templo Incompleto. Fotografías tomadas por Ordóñez entre 2007 y 2015.

Monumental Inca architecture of sectors I and II. (1) The Ushnu, (2) The Gateway, (3) The Fountain of the Inca, and (4) The Incomplete Temple. Photographs by Ordóñez taken between 2007 and 2015.

en cuanto a organización espacial, con este sector de Huánuco Pampa, analogía que también había sido advertida por el arquitecto Harth-Terre años antes (Harth-Terre 1964; Morris 2013; Morris et al. 2011)⁴. Esta comparación lo ayudó a deducir que El Palacio de Huánuco Pampa habría estado conformado por una primera plaza de amplias proporciones (P1) rodeada de edificios (UA3, UA4, UA5, UA6, UA22 y UA27), una segunda plaza de menor dimensión (P2), también enmarcada por estructuras similares (UA28, UA29, UA30 y UA39), el área residencial con edificaciones finamente trabajadas (UA26, UA40, UA41, UA42, UA43, UA44, UA45, UA46, UA47, UA48 y UA50), una fuente (UA49), una plataforma sobre elevada (UA51) con vista a un estanque artificial (UA53), más un recinto de admirable obra en proceso de construcción denominado “Templo Incompleto” (UA52). Además, el carácter restringido de El

Palacio queda expuesto al constatarse que todas las edificaciones antes mencionadas se ubican al interior de un gran muro perimetral (Figura 4).

Respecto a la organización espacial de los recintos de El Palacio y del Sector IIB en general, estos responden en su mayoría al esquema inca del tipo *kancha*, es decir, a la disposición de estructuras de planta rectangular organizadas alrededor de patios, patrón que se repitió en otros palacios del Tawantinsuyu (Farrington 2013; Protzen 2008). Además, en el extremo norte de este mismo sector, aún es posible encontrar los restos muy deteriorados de otras estructuras vinculadas con El Palacio. Sin embargo, luego de examinar el plano e interpretar la información etnohistórica, Morris sugirió que el área del palacio propiamente dicha se habría restringido a la segunda plaza (P2) y al área residencial con los edificios enumerados, exceptuando la primera plaza

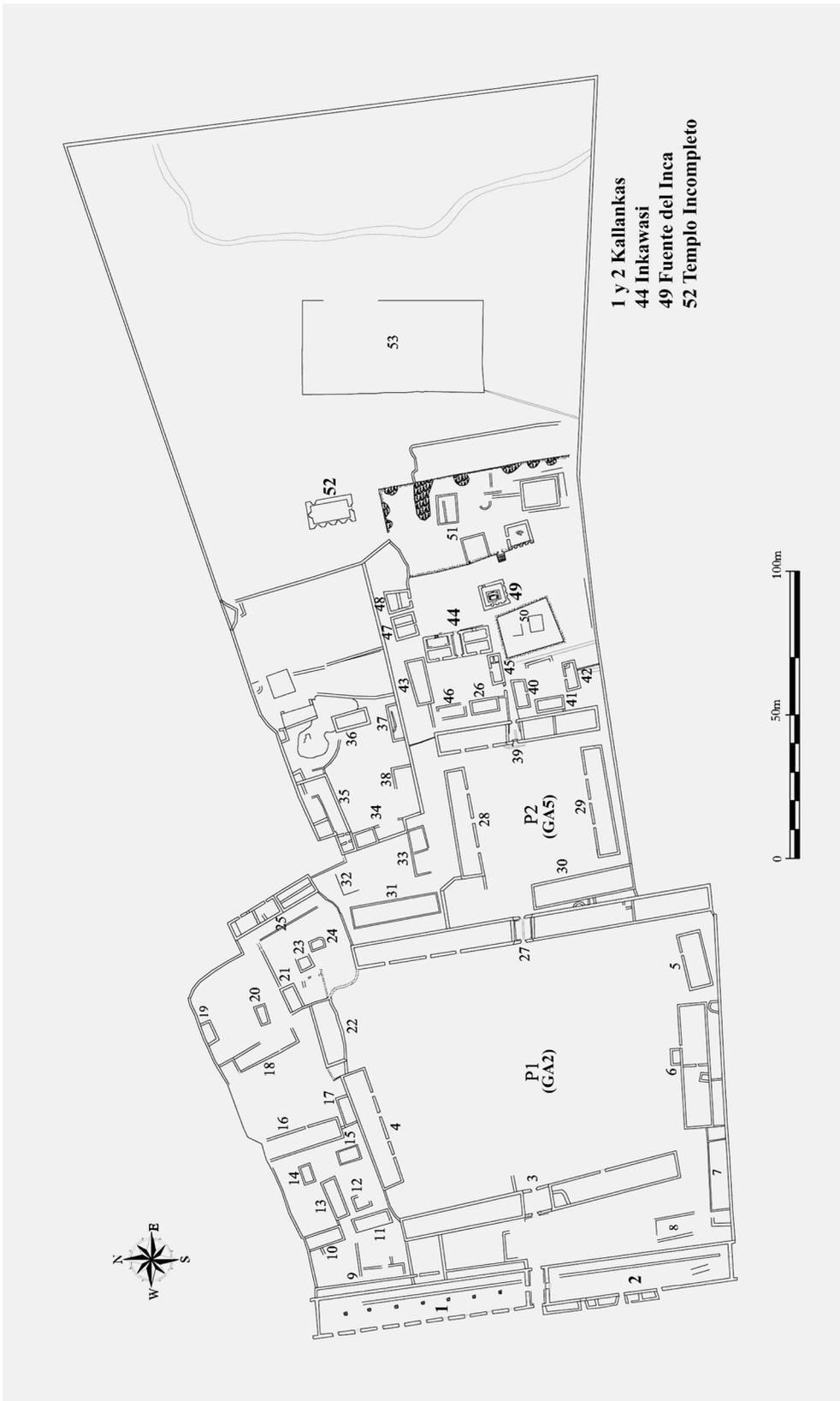


Figura 4. Plano del Palacio Inca con la nomenclatura utilizada.
Plan of the Inca Palace including the nomenclature used.

(P1) y los recintos ubicados en el extremo norte (Morris 2013:232).

Las excavaciones conducidas por Craig Morris en este sector, principalmente en los edificios que rodean los dos patios previos al área residencial, permitieron recuperar abundante material cerámico (150.000 fragmentos aproximadamente) procedente de actividades vinculadas a banquetes y libaciones de *aswa* o chicha realizadas por un gran número de personas integrantes de la élite cusqueña y local (Morris 2010, 2013). Igualmente, sus excavaciones revelaron que los edificios ubicados inmediatamente al este del segundo patio poseían una función residencial y de almacenamiento, aunque sin especificar qué tipo de bienes fueron albergados (Morris et al. 2011:200-209).

Además, Morris sostuvo que El Palacio fue el espacio arquitectónico que concentró varias de las funciones administrativas (Morris 1978-1980:149). Sin embargo, este autor no llegó a determinar fehacientemente un núcleo burocrático y administrativo, quizá debido a que la gran mayoría de los grupos arquitectónicos desempeñaron otras funciones (Morris 2013:172). No obstante, sugirió que la administración fue una labor que formó parte de las actividades ceremoniales y de hospitalidad (Morris 2013:172).

Por esta razón, también se ha llegado a afirmar que, más que un centro burocrático, Huánuco Pampa parece haber sido un “centro de generosidad”, donde el inca brindaba comida y bebida a la gente, a cambio del servicio laboral y lealtad política (Pärssinen 2003). Un orden establecido que se vería seriamente afectado por el enfrentamiento entre Huáscar y Atahualpa pero, sobre todo, con la llegada de los conquistadores españoles dirigidos por Francisco Pizarro y la consecuente captura y ejecución de Atahualpa en Cajamarca.

Encuentro entre Pumahanchis y Hernando Pizarro en Huánuco Pampa

Después de la captura de Atahualpa en Cajamarca el 16 de noviembre de 1532, Francisco Pizarro envió una expedición hacia el sur bajo el mando de su hermano Hernando. El viaje realizado por esta delegación conformada por “veinte hombres de a caballo y algunos de a pie” tuvo el principal propósito de acelerar el traslado del oro del rescate y explorar el nuevo territorio conquistado (Jerez 1917 [1534]:74-75).

Una vez logrado su cometido, los españoles emprendieron el retorno a Cajamarca desde Pachacamac, no sin antes pasar por Xauxa, lugar

donde se encontraba Callcuchimac supervisando el envío del rescate desde Cusco. Una vez reunidos, Callcuchimac es persuadido por los conquistadores de acompañarlos en su viaje hacia el norte por el *qhapaq ñan* (Estete 1917 [1534]:95-96). Por consiguiente, los españoles no habrían transitado solos por los Andes, las fuentes tempranas indican que lo hicieron junto con uno de los hombres de mayor confianza de Atahualpa, y muy probablemente un séquito de hombres leales a él (Estete 1917 [1534]).

Así, pasaron por las alturas de la actual región de Huánuco en marzo de 1533, deteniéndose para descansar al final de cada jornada en los tambos de Tunsucancha, Huánuco Pampa y Taparaco sucesivamente (Estete 1917 [1534]:98-99). Es decir, tuvieron a su disposición la logística necesaria para su desplazamiento al encontrar los tambos en pleno funcionamiento. De este modo, Hernando Pizarro y sus hombres llegaron a Huánuco Pampa el 28 de marzo y, al igual que en los demás establecimientos, tuvieron una excelente recepción, siendo agasajados a la usanza inca y albergados en habitaciones acondicionadas previamente.

Al respecto, Miguel de Estete escribe lo siguiente sobre el arribo del contingente español a Huánuco Pampa:

Sábado veynte e ocho del mes de março por la mañana partió el dicho capitán [Hernando Pizarro] deste pueblo [Tunsucancha] e fué a dormir a otro que se dice Guanaco, que serán cinco leguas de camino, lo más de los enlozado y empedrado por mucha orden, y hechas sus acequias por dó corre el agua. Dicen ques hecho por causa de las muchas nieves, que en cierto tiempo del año caen por aquella tierra ques cosa harto de ver este edificio. Es grande pueblo este de Guanaco [Huánuco Pampa], y está en un valle cercado de sierras no muy ásperas: tiene este valle tres leguas de circunferencia, e por la una parte, viniendo a este pueblo de Caxamalca, hay una grande subida e agra mucho. En aqueste pueblo hicieron al capitán buen rescebimiento e dieron todo lo que fue menester para el servicio de los españoles: e dos días que allí descansaron le hicieron muchas fiestas. Llámase el señor principal de aquel pueblo Pumahanchis: es pueblo de muchos ganados, e tiene otros muchos pueblos a él sujetos (Estete 1917 [1534]:98-99).

Ciertamente, aunque de forma muy sucinta, Miguel de Estete proporciona datos sustanciales referentes a Huánuco Pampa. Su relación no solo brinda las primeras impresiones acerca de las instalaciones de este centro administrativo inca, así como su emplazamiento, la categoría del sitio y las atenciones que les fueron prodigadas. Adicionalmente, por primera y única vez, se menciona el nombre Pumahanchis como “señor principal” de Huánuco Pampa.

Además, a partir de la lectura de otra crónica temprana escrita por Francisco de Jerez (1917 [1534]), que recoge un posible testimonio del propio Atahualpa durante su cautiverio en Cajamarca, emergen algunos indicios sugerentes que pueden ser utilizados para determinar el grado de sumisión de Pumahanchis hacia este Inca, tal como se transcribe a continuación:

...y el Cuzco [Huáscar] se fue a su tierra huyendo, y Atabalipa [Atahualpa] vino conquistando con gran poder toda aquella tierra y todos los pueblos se le daban, sabiendo la grandísima destrucción que había hecho en Tomepomba. Seis meses había que Atabalipa había enviado dos pajes suyos, muy valientes hombres, el uno llamado Quisques, y el otro Chialiachin, los cuales fueron con cuarenta mil hombres sobre la ciudad de su hermano; y fueron ganando toda la tierra hasta aquella ciudad donde el Cuzco estaba... y Atabalipa ha hecho muchas crueldades en los contrarios, y tiene consigo a todos los caciques de los pueblos que ha conquistado, y tiene puestos gobernadores en todos los pueblos, porque de otra manera no pudiera tener tan pacífica y subjecta la tierra como la ha tenido... (Jerez 1917 [1534]:67-68).

En efecto, se podría sugerir que Pumahanchis gozó de la confianza de Atahualpa, sobre todo, si se toman como válidas las siguientes informaciones relatadas en este último documento: (1) Las victorias avasalladoras de los líderes atahualpistas Quisquiz y Calcuchimac sobre los generales de Huáscar en su avance hacia el Cusco desde Quito, con lo cual se aseguraba el dominio atahualpista en las provincias del Chinchaysuyu; (2) El gran temor que generaron los ejércitos atahualpistas en los pueblos que encontraron durante su tránsito hacia el Cusco, debido a las fatales represalias ejercidas en contra de aquellos que osaban oponerse a las pretensiones del Inca, principalmente, luego de la matanza en

Tumibamba (Ecuador) y; (3) La lealtad de los jefes locales y la designación de gobernadores en todos los pueblos. De manera que, si Pumahanchis no fue uno de los nuevos gobernadores elegidos por Atahualpa, entonces podría mencionarse, en un plano hipotético, que estuvo alineado, de forma premeditada o no, con sus pretensiones políticas, razón por la cual habría conservado la autoridad y administración de Huánuco Pampa hasta poco después de la ejecución del Inca.

Por otra parte, de acuerdo con el rango de Pumahanchis, es posible suponer que residía en alguna de las habitaciones principales del área residencial de El Palacio. Lamentablemente, aún no se ha logrado determinar el lugar con exactitud. Sin embargo, Morris ha precisado, basándose en el análisis de la arquitectura, la cerámica y el texto de Murúa, que la plaza oriental (P2) y sus hospedajes colindantes se asociarían con la realeza (Morris 2013:235). En otras palabras, hace referencia a los recintos localizados al este de El Palacio, espacio arquitectónico de acceso restringido donde destacan el *inkawasi* y varios edificios caracterizados por una organización espacial del tipo *kancha* y que se distinguen por presentar una mampostería con aparejo de piedra labrada, la más fina del sitio. Por consiguiente, no sería absurdo sugerir que uno de estos recintos pudo haber sido el lugar de residencia de Pumahanchis.

Pero, retomando el primer encuentro entre incas y españoles en Huánuco Pampa, es muy probable que, aunque estos últimos llegaron a la altiplanicie de Guanaco (actual Aguamiro) al final del día sábado 28 de marzo de 1533, Pumahanchis ya había sido advertido, quizá días o semanas antes, de la inminente llegada de Hernando Pizarro y sus huestes, tomando en cuenta que los españoles partieron de Cajamarca el 6 de enero de ese mismo año y se encontraban recorriendo durante algunos meses el *qhapaq ñan* rumbo a Pachacamac para luego retornar al norte. Por lo tanto, es factible pensar que algunos de los informantes de Pumahanchis fueran los propios mensajeros que envió Atahualpa desde Cajamarca a la capital imperial ordenando el envío de cientos de cargas de oro y plata para su rescate (Jerez 1917 [1534]:69).

De ese modo, al encontrarse en la ruta entre Cusco y Cajamarca, los funcionarios residentes en Huánuco Pampa habrían sido testigos del traslado de estos bienes procedentes principalmente del Cusco, al mismo tiempo que tuvieron conocimiento de la captura, cautiverio y posterior muerte del Inca, así como del recorrido, algunos sucesos acaecidos, número

de integrantes y demás detalles relacionados con el bando de los españoles liderado por Hernando Pizarro. Por consiguiente, Pumahanchis debió haber previsto todas las atenciones necesarias para la recepción y los dos días siguientes de estadía para este grupo de soldados españoles acompañados por Callcuchimac y su séquito. Así, después de descansar en Huánuco Pampa, la comitiva partió rumbo a Cajamarca el martes 31 de marzo.

Investigaciones en El Palacio

Los trabajos que aquí se reportan fueron realizados durante el año 2013 como parte del “Proyecto de Investigación Arqueológica Huánuco Pampa con fines de Consolidación, Conservación, Mantenimiento y Puesta en Valor”, desarrollado por el Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional del Ministerio de Cultura del Perú. En aquella temporada, las áreas intervenidas se localizaron en tres sectores: al este del área nuclear del asentamiento, en una *kallanka* (Sector VB) colindante con la plaza central y, en el Grupo Arquitectónico 5 (GA5) de El Palacio (Sector IIB). Sin embargo, para los objetivos de esta investigación, el enfoque se centrará en este último, en particular, en determinados contextos encontrados en las estructuras UA28, UA29, UA30 y UA39.

Cabe señalar que, al igual que gran parte de Huánuco Pampa, este importante sector ya había sido excavado hace cincuenta años aproximadamente bajo la dirección de Craig Morris. Por lo tanto, se examinaron con sumo cuidado sus escritos, fotografías, dibujos y planos para, entre otros aspectos, obtener un panorama previo del área a intervenir, evitar la superposición de unidades de excavación y complementar la información publicada por este investigador y sus colegas.

Grupo Arquitectónico 5 (GA5): forma y función

Para acceder al GA5⁵ desde la gran plaza central de Huánuco Pampa se deben atravesar una serie de portadas construidas con piedras finamente talladas y una plaza (P1) de menor dimensión (1 ha) hasta llegar al área central de El Palacio. Este grupo arquitectónico de acceso restringido se compone de cuatro estructuras rectangulares (UA28, UA29, UA30, UA39) organizadas alrededor de una plaza menor (P2) de 2.000 m². Su diseño comprendió, entre otros aspectos, la nivelación del terreno, la instalación de un sistema de drenaje y el recubrimiento parcial

de la plaza con pequeños cantos rodados colocados en los bordes próximos a los edificios circundantes.

Los rasgos estilísticos y la manufactura de las estructuras que conforman este grupo arquitectónico son similares en todos los casos, es decir, cada uno de los edificios se compone básicamente de cuatro muros que definen sus plantas rectangulares. Asimismo, presentan nichos en el lado interior de los muros, conservados únicamente en la UA29 y UA39, y accesos que se orientan hacia la plaza central. Es posible que en este tipo de edificios se realizara una de las mayores inversiones constructivas, pues sus paredes interiores estuvieron enlucidas y los pisos exteriores contiguos fueron pavimentados y complementados con pequeños canales que ayudaban a drenar el agua de lluvia (Morris et al. 2011; Ordóñez 2015a, 2015b). De acuerdo con las evidencias expuestas, el proceso constructivo de los recintos se habría iniciado con la excavación de una zanja de cimentación realizada en la capa de origen natural, la cual se utilizó para la elaboración de un cimientado que reflejó igual espesor del muro. La colocación de la primera hilada de piedras en la zanja fue directa, solo se empleó mortero en el núcleo del paramento, el mismo que aflora entre las juntas de los elementos líticos (Ordóñez 2015b).

La técnica constructiva es de muro doble, con mampostería de piedra rústica y relleno de mortero de barro mezclado con piedras pequeñas. Los paramentos presentan rocas de diversos tipos, caliza, arenaria, graníticas, todas ellas provenientes de las canteras más cercanas. La superposición de los elementos líticos es irregular, se sigue siempre un criterio de “encajado”, es decir, la colocación de elementos que cubren al máximo la superficie evitando el menor espacio en las juntas. Asimismo, la disposición del relleno del paramento es semiordenado, aunque existen sectores donde se observa un acomodo entre piedras pequeñas y medianas de cantos rodados y piedras angulosas, sobre todo, en el encuentro de dos muros. Además, el sistema constructivo implicó que en cada hilada se asienten piedras que se insertan al núcleo, siendo los elementos de mayor longitud aquellos que cumplen la función de amarre, garantizando una mejor conexión de la estructura muraria (Ordóñez 2015a; 2015b).

En términos generales, las investigaciones en este grupo arquitectónico registraron la existencia de numerosos fragmentos de ollas, jarras de boca ancha y angosta, tapas, platos, soportes de jarrones, morteros, *tupus* o prendedores de metal, *piruros* y restos botánicos, como granos de maíz quemado, hierba

y pedazos de cuerdas calcinadas (Morris et al. 2011; Ordóñez 2015a). La densidad y naturaleza de estas evidencias permitieron concluir que estos edificios fueron utilizados principalmente en actividades que involucraron la preparación y consumo de ingentes cantidades de chicha y comida durante los eventos rituales y festivos desarrollados en la plaza del GA5 (Morris et al. 2011; Ordóñez 2015a).

Además, sobre la base de los rasgos arquitectónicos, la descripción del palacio inca del cronista mercedario Martín de Murúa y, sobre todo, los patrones de distribución de dos motivos decorativos de cerámica (Cuzco Policromo A y Cuzco Policromo B), se ha propuesto que la plaza del GA5 estuvo relacionada principalmente con la élite cusqueña, aquellos grupos asociados cercanamente al gobernante y su grupo (Morris 2010). De manera que, esta propuesta denota la importancia del grupo arquitectónico al expresar de modo notorio su elevado vínculo con la nobleza más encumbrada del asentamiento, lo que conduce a pensar en el uso de este espacio por personajes como el mismo Pumahanchis si se considera lo señalado líneas arriba, es decir, que el sector residencial de la nobleza se encontraba inmediatamente al este (Figura 5).

Excavaciones de las clausuras rituales y espacios abandonados

En el GA5 se recuperó poco más de una tonelada de materiales culturales, entre cerámica, objetos de metal, carbón, líticos, huesos de animales y un contexto funerario. Esto amplió el panorama acerca de las actividades desarrolladas en los edificios palaciegos, a la vez que se registraron sus aspectos constructivos y estructurales hasta entonces ocultos bajo los escombros (Ordóñez 2015b).

Efectivamente, los trabajos develaron una serie de rasgos referentes al diseño arquitectónico y la técnica constructiva. En ese sentido, fue importante llegar a determinar la ubicación, características (todos midieron 2 m de ancho en la base) y número total de accesos en cada una de las estructuras intervenidas. Así, se estableció que la UA28 tuvo tres accesos (Acc1, Acc2, Acc3) distribuidos proporcionalmente en el Muro Sur. Si bien los Acc1 y Acc3 se encontraban más que definidos, el Acc2 fue descubierto durante nuestros trabajos. Igualmente, la UA29 presentó tres accesos en el Muro Norte (Acc1, Acc2, Acc3), aunque ninguno era visible antes de las excavaciones. En el caso de la

UA30, no se determinó el número de accesos, pero una de las unidades abiertas brindó ciertos indicios acerca de la ubicación de uno de ellos. Mientras en la UA39, de los tres recintos que la conforman, solo se intervino el Recinto 1 (Rec1), el mismo que apenas mostraba uno (Acc2) de sus dos accesos.

Pero las excavaciones revelaron algo mucho más importante: expusieron evidencias de la clausura ritual de este grupo arquitectónico de El Palacio. A poca profundidad (20 a 40 cm), se determinó que las entradas a los recintos (UA28: Acc2, Acc3; UA29: Acc1, Acc2, Acc3; UA30: Acc1; UA39: Acc1, Acc2) fueron clausuradas deliberadamente mediante la construcción de muros que apenas sobrepasaron los 50 cm de alto, para lo cual se dispuso una capa gruesa de barro sobre los umbrales con el fin de afirmar una serie de piedras alineadas con poco cuidado y aparente premura. Esta capa de barro, elaborada con tierra arcillosa seleccionada, fue tan amplia que llegó a extenderse por un metro hacia el piso interior como exterior de los recintos. No obstante, no se pudo determinar con certeza si las piedras utilizadas para las clausuras de los accesos procedieron de los mismos edificios, es decir, si estos se desmontaron parcialmente, pero el trabajo de la piedra es similar en ambos casos. Se trata de calizas y cantos rodados en estado natural y semicanteados, aunque colocados desprolijamente (Figuras 6 y 7).

Además, se documentó una importante cantidad de fragmentos de cerámica directamente asociada a estos pequeños muros, pertenecientes sobre todo a cántaros, ollas y platos destruidos de forma deliberada. El volumen de cerámica fue extraordinario; por citar un ejemplo, solo el estrato correspondiente a las clausuras de los tres accesos de la UA29 arrojó alrededor de 13.000 fragmentos. Pero también se encontró carbón, granos de maíz, huesos de animales, soportes de vasijas, batanes y manos de moler, lo que evidenciaría el procesamiento y consumo de alimentos y bebidas, al igual que su uso como ofrendas, durante el ritual de clausura de estas estructuras (Figuras 8, 9 y 10).

En consecuencia, las características de las clausuras de los edificios del GA5 responden más a aspectos simbólicos que funcionales. En otras palabras, la reducida altura de los muretes construidos y las múltiples ofrendas colocadas no habrían buscado impedir el ingreso a los edificios sino, quizá, representar a través de rituales establecidos, su desacralización y abandono, como manifestó Morris (1967) cuando trató lo concerniente a sus excavaciones en las

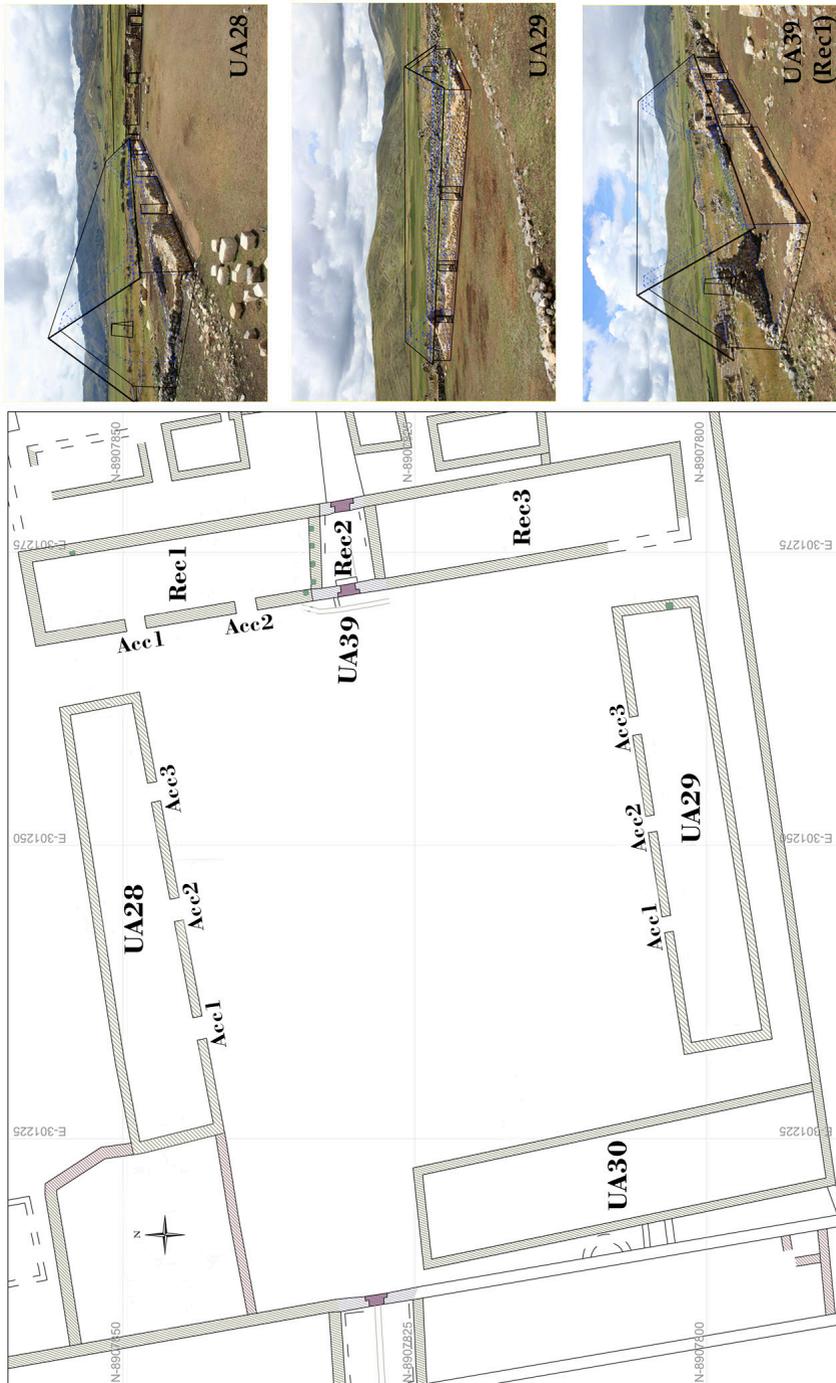


Figura 5. Organización espacial del Grupo Arquitectónico 5 y reconstrucción hipotética de los edificios intervenidos en el palacio inca en 2013. *Spatial organization of Architectural Group 5 and hypothetical reconstruction of the buildings excavated in the Inca palace in 2013.*

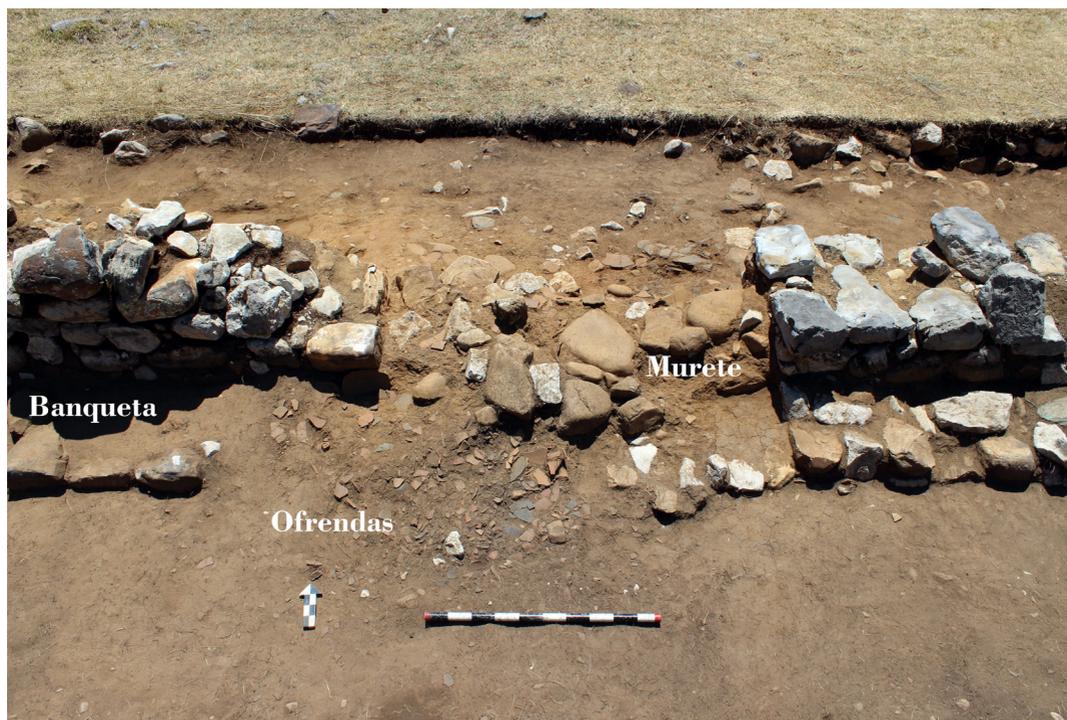


Figura 6. Clausura del Acceso 2 de la UA28.

Closure of Access 2 of the UA28.



Figura 7. Nótese la piedra utilizada para la destrucción de un *urpu* o aríbalo en el Acceso 2 de la UA28.

Note the stone used for the destruction of an urpu or aríbalo in Access 2 of the UA28.



Figura 8. Clausura del Acceso 2 de la UA29.
Closure of Access 2 of the UA29.



Figura 9. Detalle de una vasija fragmentada en el Acceso 2 de la UA29.
Detail of a fragmented vessel in Access 2 of the UA29.

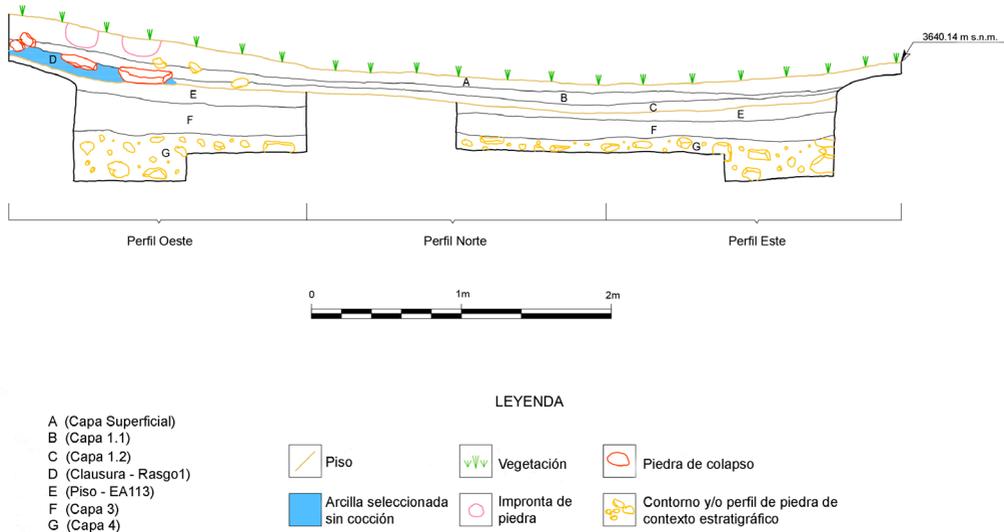


Figura 10. Dibujo de perfil de la unidad de excavación 28 en la UA29. Nótese la profundidad de la capa correspondiente a la clausura y su superposición directa sobre el piso inca ubicado al exterior del edificio.

Profile drawing of the excavation of unit 28 in UA29. Note the depth of the layer corresponding to the closure and its direct superposition on the Inca floor located outside the building.

qollqas 2-23, 2-24 y 2-25 en otro sector de Huánuco Pampa. Efectivamente, Morris llama la atención sobre las características ceremoniales de este pequeño conjunto de almacenes y plantea que, por esta razón, la *qollqa* 2-23 se habría incendiado mientras aún estaba llena, es decir, con la intención de evitar que sus bienes cayeron en “manos profanas” (Morris 1967). No cabe duda de que es más que necesaria una revisión y un análisis profundo de estos datos interesantes, y de aquellos provenientes de otros sectores, para realizar una comparación con lo reportado en El Palacio. No obstante, este es un trabajo que recién empieza y es muy probable que nuevos planteamientos se abran paso (Figura 11).

Por otra parte, cabe resaltar que sobre el piso interior de los edificios UA28 y UA29, específicamente en las esquinas contiguas a los muros de fachada y debajo de numerosas piedras de tamaño mediano (caliza, *canquil* y canto rodado), procedentes del colapso de muros contiguos, se encontraron capas muy compactas de tierra arcillosa (15 a 20 cm de espesor) asociadas a un denso volumen de materiales culturales. Las características de estas capas de tierra

compacta fueron similares a aquellas elaboradas para las clausuras de los accesos, y su presencia resultó mucho más notoria en la unidad de 2 x 2 m ubicada en la esquina sureste de la UA28.

En esta esquina se encontraron fragmentos de carbón, huesos de camélidos y cuyes, así como 2.025 fragmentos de cerámica con varias partes que podían unirse sin dificultad. Igualmente, en una unidad de similares dimensiones, ubicada en la esquina noroeste de la UA29, se recuperó la cantidad inusual de 1.563 fragmentos de cerámica, además de restos óseos de camélidos y carbón. De igual modo, en estas unidades excavadas en las estructuras UA28 y UA29 existen evidencias de incendios en los muros colindantes y los estratos superiores al piso. A esto hay que añadir que sobre el piso de la UA39 también se recuperaron, aunque en pésimo estado de conservación, algunos restos carbonizados de *ichu* y soguillas de este mismo material relacionados con la clausura de uno de sus accesos (Acc1).

La inhabilitación de los canales resultó ser otra de las acciones de clausura empleadas por los incas



Figura 11. Delfín Zúñiga sostiene en sus manos los restos carbonizados de la cubierta de una de las *qollqas* de Huánuco Pampa (Foto de Mahlon Barash, 1965).

Delfín Zúñiga holds in his hands the charred remains of the roof of one of the qollqas of Huánuco Pampa (Photo by Mahlon Barash, 1965).

en este grupo arquitectónico. Las excavaciones en el extremo este de la plaza del GA5 descubrieron tres segmentos de un canal que cruzaba de sur a norte. Este canal estuvo compuesto por dos muretes de un solo paramento (35 a 40 cm de altura y 23 cm de ancho) y se encontró a 55 cm al oeste de la UA39, distancia que corresponde a una banqueta que recorre parcialmente el frontis del edificio. Su clausura implicó el bloqueo deliberado de varias secciones del canal a través del empleo de piedras (sobre todo cantos rodados y *canquil*), tierra arcillosa muy compacta, huesos de animales, carbón y abundante cerámica fragmentada. En efecto, solo por mencionar un ejemplo, en la unidad de excavación (2 x 2 m) asociada con el Acceso 2 del Recinto 1 la acumulación de material cultural cubrió por completo el espacio interior del canal. La cerámica fragmentada fue realmente abundante, se reportaron 1.741 fragmentos pertenecientes a cántaros, ollas, platos, entre otros. Una densidad similar de material arqueológico se observó en la unidad ubicada frente al Acceso 1 del Recinto 3 de la misma unidad arquitectónica (Figura 12).

A continuación, a partir de la interpretación de las evidencias arqueológicas, se expone el proceso de clausura del Grupo Arquitectónico 5:

1. Paralizaron las labores al interior de los edificios.
2. Retiraron los objetos de importancia que podían ser transportados.
3. Dispusieron una capa gruesa de tierra arcillosa, previamente elaborada, sobre los umbrales y en ciertas esquinas interiores de los recintos. El gran volumen de tierra utilizada en los umbrales se extendió hacia el piso interior y exterior del edificio.
4. Asentaron con poco cuidado algunas piedras pequeñas y medianas (cantos rodados, calizas y *canquil*) sobre la capa de tierra ubicada en los umbrales. Las piedras conformaron una o dos hiladas como máximo y siguieron la proyección de los muros. En algunos casos, estas piedras no cubrieron la totalidad del acceso, completándose el espacio libre con la tierra arcillosa mencionada.
5. Arrojaron con violencia, sobre la capa de arcilla y el murete levantado, numerosos utensilios para la preparación de chicha y alimentos (ollas,

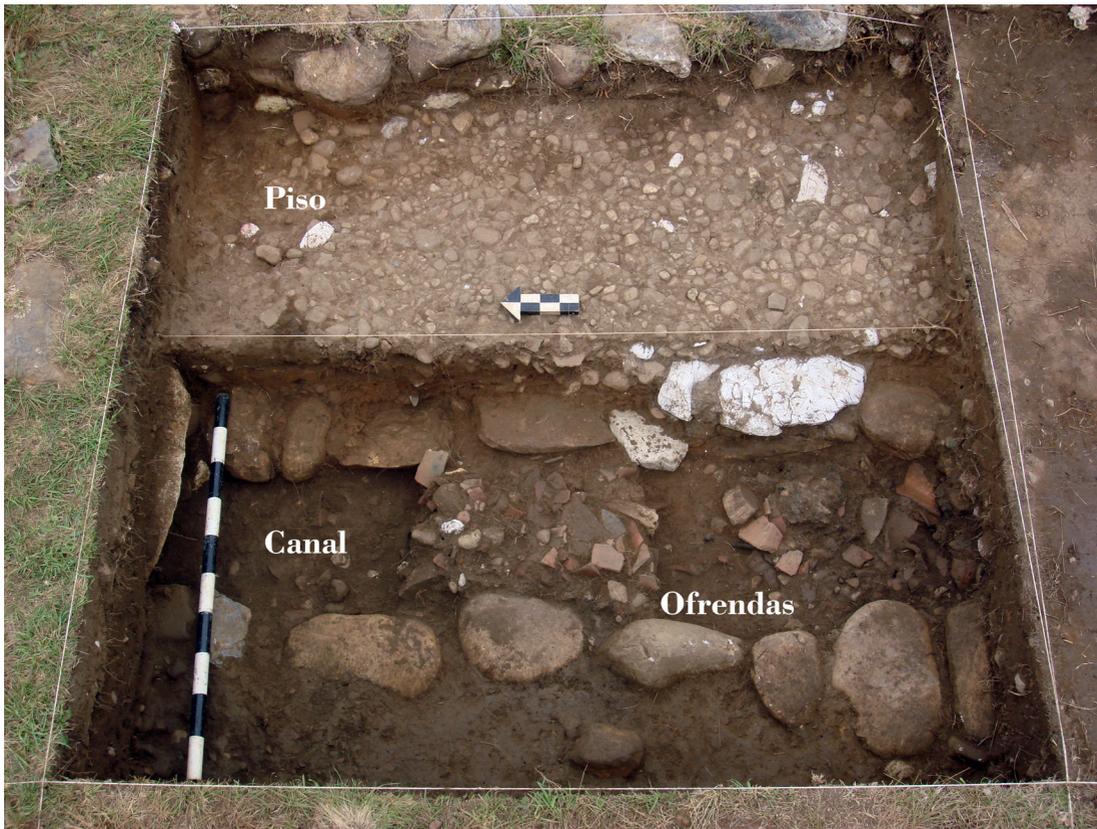


Figura 12. Sección clausurada del canal asociado al Recinto 3 de la UA39.

Closed section of the canal associated with Enclosure 3 of the UA39.

platos, cántaros, entre otros). Es probable que esto también sucediera en las esquinas interiores de los recintos. En otros casos, algunas vasijas fueron colocadas sobre el piso, apoyadas sobre los muretes de clausura o algunas piedras colocadas para este fin. Luego fueron destruidas.

6. Acomodaron algunos morteros y batanes entre las piedras del murete y sobre la capa de tierra arcillosa.

7. Colocaron comida carbonizada (maíz y huesos de animales).

8. Cubrieron con poco cuidado las ofrendas con tierra arcillosa y algunas piedras, generando una capa gruesa y compacta.

9. En el caso de los canales, retiraron las lajas que cubrían el interior para colocar una capa de tierra arcillosa de consistencia similar a aquella empleada en los umbrales. Esta tierra fue colocada mientras se arrojaron varias vasijas, huesos de animales y granos de maíz, lo cual creó una masa de tierra mezclada con materiales culturales. Luego colocaron nuevamente algunas de las piedras lajas que cubrían el canal.

10. Abandonaron el grupo arquitectónico y El Palacio en general, produciéndose su deterioro paulatino.

Discusión sobre las Acciones Incas de Abandono

El abandono se entiende arqueológicamente como la ausencia de evidencia, de cualquier magnitud o duración, en un lugar con ocupación previa (Fish y Fish 1993); es moverse de un lugar sin pensar en volver (Rothschild et al. 1993). Y, si bien la movilidad ha sido estudiada como una estrategia empleada por las sociedades recolectoras y grupos agropastoriles trashumantes, en aquellas de nivel estatal, el despoblamiento de centros suele ser entendido como consecuencia del colapso de la sociedad que lo habitaba (Nelson y Schachner 2002; Tomka 1993).

Se ha determinado que las razones del abandono de un sitio son diversas; sus causas se han atribuido a catástrofes medioambientales, pérdida de cultivos,

aumento o disminución de la población, enfermedades, conflictos, invasión, entre otras (Nelson y Schachner 2002). Diferentes estudios también han revelado el rol fundamental de las prácticas rituales asociadas con al proceso de abandono, las cuales pueden incluir la destrucción deliberada de edificios y objetos, tapiado de accesos, incendios intencionales, extracción de objetos útiles y valiosos para su uso en otro lugar, almacenamiento de herramientas y objetos con la perspectiva de un retorno y otros actos de cierre y clausura de estructuras o sitios completos (Farrington 2014; Gordillo y Vindrola-Padrós 2020; Montgomery 1993; Schiffer 1972, 1987).

Las investigaciones más intensivas sobre este tema se han desarrollado en yacimientos del sudoeste de Estados Unidos y en Mesoamérica (Valencia y Balesta 2013), mientras que, en los Andes, el descubrimiento de nuevos contextos de abandono en las últimas décadas viene generando una mayor atención respecto a esta problemática. Es importante precisar que el abandono o clausura ritual de recintos no es una acción atribuida exclusivamente a la época Inca, se cuenta con numerosos contextos registrados para diferentes periodos, solo que aún no se ha emprendido un estudio sistemático acerca de este fenómeno (Farrington 2014).

En relación a esto, solo por mencionar un par de casos, existen evidencias de ceremonias de abandono en el sitio wari (600-1000 DC) de Cerro Baúl (Moquegua, Perú), que implicaron la elaboración y libación de chicha, realización de festines, destrucción de vajilla y quema de edificios (Moseley et al. 2005). Igualmente, en Juella (Jujuy, Argentina), se reportó para el Periodo de Desarrollos Regionales II o Tardío (ca. 1250-1450 DC), el tapiado de una puerta, la inhumación sobre el piso de ocupación de un nonato y el entierro intencional de algunos objetos como parte de los rituales de clausura y abandono de este asentamiento, aunque en esta ocasión los eventos estuvieron relacionados con la llegada de los incas a esa región (Leibowicz 2017).

Si nos enfocamos en el periodo Inca, las evidencias materiales de clausuras rituales de edificios han sido documentadas sobre todo en Cusco, aunque también en Lima y Huancavelica, por nombrar algunos lugares. Dichas clausuras consistieron básicamente en el sellado de ciertos accesos, la destrucción y dispersión de vasijas de cerámica, la ruptura de pisos para el entierro de ofrendas, la colocación deliberada de vasijas de cerámica en posición invertida sobre los pisos, la quema de techos, entre otras acciones.

De este modo, resultan importantes los hallazgos realizados en sitios del actual territorio cusqueño como el Conjunto 1 o Sector Militar de Machupicchu (Zapata 1983), Choquesuysuy (Cuba 1999), Intipata (Pilco y Quispe 2003), Choquequirao (Gallego 2005), Urqo (Candia 2008), Wat'a (Kosiba 2010), Torontoy (Sumire y Tacuri 2010), Balcón del Diablo (Carranza 2012) y Tambokancha (Farrington 2014), pero también en el edificio B15 de Pachacamac, en Lima (Eeckhout 2020; Eeckhout y Luján 2017) y Viejo Sangayaico, en Huancavelica (Lane et al. 2016).

La identificación de este tipo de contextos en El Palacio de Huánuco Pampa resulta contundente. En consecuencia, es fundamental comenzar por esclarecer en qué momento del periodo Inca se llevaron a cabo exactamente las acciones de abandono en el palacio de Huánuco Pampa⁶. Al respecto, debe señalarse que, aunque no se cuenta con fechados radiocarbónicos que establezcan con mayor precisión el momento de la clausura de los edificios del GA5, el minucioso registro estratigráfico llevado a cabo durante nuestros trabajos y los resultados de investigaciones realizadas en otras regiones resultan más que importantes. En efecto, trabajos arqueológicos realizados en Cusco, Huancavelica y Lima vienen apuntalando la propuesta de que estas acciones de clausuras estarían vinculadas con la llegada de los españoles y el abandono parcial o total de los sitios (Eeckhout 2020; Farrington 2014; Lane et al. 2016). Sin embargo, más estudios y análisis son necesarios.

Por consiguiente, a partir de las evidencias arqueológicas y los documentos etnohistóricos, se plantea, de modo hipotético, que el proceso de clausura y abandono de El Palacio por parte de la nobleza inca se habría producido inmediatamente después de la ejecución de Atahualpa, sucedida el 26 de julio de 1533, es decir, una vez que la noticia de su muerte llegó a Huánuco a través del *qhapaq ñan*. Resulta difícil pensar que este evento pudo ocurrir antes, pues, probablemente, las huellas de las acciones de clausura de los edificios del GA5 de El Palacio pero, sobre todo, las del sector de los almacenes (Morris 1967), distinguibles desde la gran plaza pública del sitio, habrían sido percibidas y registradas por el grupo de españoles que arribaron a este lugar, del mismo modo como los cronistas informaron tempranamente acerca de la destrucción y abandono de los pueblos en su trayecto de Tumbes a Cajamarca (Rostworowski 2009) o como reportaron los incendios provocados de los edificios de Xauxa (Sancho de la Hoz 1917 [1534]).

En ese sentido, es importante recordar lo manifestado por el historiador Nathan Wachtel cuando señaló, respaldado por documentos históricos (Cieza de León 1928 [1553]; Garcilaso de la Vega 11943 [1609]), que con la muerte de Atahualpa las creencias en los prodigios y profecías anunciados en tiempos de Viracocha y Huayna Cápac se habrían visto revitalizadas y un sentimiento de angustia habría comenzado a ceder su lugar a una especie de fatalismo apocalíptico (Wachtel 1976). Esto nos conduciría a pensar que, ante una situación colmada de extrema incertidumbre, la huida de la nobleza inca se tornó inminente en Huánuco Pampa. Pero ¿hasta qué punto ocurrió de esta forma?

Por otra parte, las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo años atrás por Morris en este mismo sitio destacaron que la planificación del asentamiento estuviera orientada principalmente a la construcción de edificios para el alojamiento y la prestación de servicios temporales por parte de trabajadores que cumplían su *mit'a* o tributo en trabajo (Morris 2013). Esto lo condujo a plantear la posibilidad de cierta “artificialidad” en este tipo de asentamientos, sobre todo, por la rapidez con que se despoblaron luego de la caída del Estado inca y por la ausencia de cementerios importantes próximos al sitio (Morris 2013). Es decir, se trataría de una población que consideró que su “hogar” estaba en otra parte (Morris 2013).

Sin embargo, ¿se puede sugerir lo mismo para aquellos residentes de Huánuco Pampa que formaron parte de la nobleza y la administración inca? De ser así, es posible sospechar que hayan considerado innecesaria su presencia en un sitio alejado de sus lugares de origen también y, por lo tanto, tomaron la decisión de abandonar El Palacio, no sin antes clausurar sus edificios principales y redes de canales con la intención de evitar la profanación de sus lugares sagrados y proteger los objetos más valiosos, al igual que pudo suceder en otros centros incas del *Tawantinsuyu* como Tambokancha (Farrington 2014) y como incluso se ha propuesto para ciertas estructuras ubicadas en el sector de los almacenes de Huánuco Pampa (Morris 1967).

Como lo evidenciaron nuestras excavaciones, diversas clausuras siguieron un patrón similar, lo cual podría sugerir que determinados personajes de la élite realizaron una serie de despliegues físicos y expresiones altamente formalizadas y estereotipadas garantizando el correcto desarrollo del ritual (Vega-Centeno 2006:176). No obstante, si bien las clausuras fueron identificadas sin dificultad en los accesos de los recintos y segmentos del canal, la certeza no es completa al interior de los edificios.

Esto quizás debido a las dimensiones restringidas del área excavada.

De todos modos, sorprende que en las esquinas sureste de la UA28 y noroeste de la UA29 se encontraran abundantes fragmentos de cerámica y restos de quema sobre el último nivel de uso. Estos contextos podrían haberse originado debido a dos razones: (1) Por el uso diario del edificio como un lugar de preparación de chicha y comida a gran escala, es decir, se trataría aparentemente de desechos o basura producida por las actividades mencionadas, tal como sostienen Morris y sus colegas para el caso de sus excavaciones en el extremo este de la UA29 (Morris et al. 2011:169-170) y, (2) Por el uso diario del edificio sumado a las acciones de clausura de El Palacio.

Por nuestra parte, luego del hallazgo de los contextos de clausura, que también presentaron un número elevado de fragmentos de cerámica, se generan ciertas sospechas relativas a las causas que originaron estos volúmenes de material. Efectivamente, coincidimos con Morris cuando propuso que estos edificios fueron lugares de preparación de alimentos y chicha a gran escala, pero se sugiere, a modo de hipótesis, que la densidad de la vajilla de cerámica fragmentada podría responder también a la destrucción de los implementos de cocina (jarras, ollas, platos, entre otros) antes de abandonar el edificio, como parte del ritual de clausura de El Palacio. Sin embargo, un mayor análisis comparativo podría ser esclarecedor.

A lo largo del trabajo de campo nos acompañaron numerosas preguntas, algunas de ellas relacionadas con uno de los componentes más importantes de los edificios: las techumbres. Por ende, nos preguntamos: ¿Qué sucedió con las amplias cubiertas de madera y paja de estos grandes edificios clausurados?, ¿fueron incendiadas como parte de la clausura y abandono al igual que en otros sitios del *Tawantinsuyu*?, ¿permanecieron en sus lugares originales y se desmontaron para otros fines cuando el sitio fue ocupado por los españoles, o se les conservó hasta que el paso del tiempo y otras causas afectaron su conservación y terminaron por desaparecer?

Al respecto, es importante precisar que las excavaciones de Morris al interior de las *qollqas* descubrieron vasijas fragmentadas, cuerdas y paja carbonizada perteneciente a los techos, que fueron atribuidas a eventos realizados poco antes del abandono del sitio (Morris, 1967). Por otra parte, en el extremo sur de la UA30 (Morris et al. 2011:172), en el extremo este de la UA29 y al interior del recinto norte de la UA39, nuestras excavaciones también reportaron el hallazgo de concentraciones de *ichu* y cuerdas quemadas del mismo material, que podrían sugerir el colapso de los techos

producido por algún incendio (Ordóñez 2015a). Sin embargo, hasta el momento son evidencias aisladas y no sustanciales que, en algunos casos, fueron relacionadas con las actividades de preparación de alimentos (Morris et al. 2011).

Una estructura a tomarse en cuenta al hablar de incendios provocados en El Palacio es el *inkawasi*, un edificio sagrado de diseño particular y simbólico que se encuentra al este del GA5, en un espacio de acceso altamente restringido. Sus paredes, conformadas por grandes elementos líticos tallados, todavía muestran indicadores macroscópicos (cambios de color y fracturamiento) de una probable alteración térmica producida por un incendio de grandes proporciones. Sin embargo, son necesarias mediciones por Difracción de Rayos X y Espectroscopia Mossbauer acompañadas de cuidadosas excavaciones en los recintos más afectados para poder determinar su naturaleza y su relación con las acciones de clausura de El Palacio o con algún evento posterior. En cualquier caso, cada elemento lítico original es una evidencia material fundamental para la reconstrucción del proceso histórico de este conjunto arquitectónico y del sitio en general.

Del mismo modo, no sería menos importante incidir en el estudio del “Templo Incompleto” (UA52) localizado en el extremo este de El Palacio. Un edificio singular de planta rectangular cuyos muros compuestos por grandes bloques de piedra finamente tallada quedaron inconclusos razón por la cual recibe este nombre. Aún es posible observar alrededor de la edificación las piedras a medio terminar que iban a utilizarse en la construcción de sus muros y, en otros casos, el labrado parcial de los bloques que definen las esquinas de los nichos al exterior de este recinto. Este edificio, de evidente carácter religioso, representa de forma epónima el momento de abandono de los trabajos de construcción del asentamiento inca (Morris y Thompson 1970).

Retomando al grupo arquitectónico investigado, si bien los registros de las excavaciones efectuadas por Morris en los recintos UA28 y UA39 del GA5 refuerzan nuestra propuesta de clausura ritual de El Palacio, sus interpretaciones sostenían que se trataba de piedras colapsadas, peldaños o plataformas (Morris et al. 2011). Por ejemplo, el Transecto D excavado por él y que descubrió el Acceso 1 de la UA28 (a3) expuso, desde nuestro punto de vista, los elementos característicos de una clausura ritual, cuyos restos materiales se observan en la fotografía (Figura 13): (1) Una especie de murete sobre el umbral conformado por piedras caliza que colinda con una banqueta identificada en otras secciones del frontis de la estructura y (2) Numerosos fragmentos de

cerámica esparcidos como resultado de las actividades rituales realizadas. De esta forma, el registro gráfico y fotográfico de esta clausura en el GA5, expuesta por Morris y su equipo, hizo que nos preguntáramos si acaso existían evidencias similares en otros edificios de El Palacio. Fue así que se comenzó a profundizar en la relectura aquilatada de sus escritos.

Indicios de Clausuras Rituales en Otro Grupo Arquitectónico de El Palacio

A partir de la relectura y el análisis de los trabajos conducidos por Craig Morris en la década de 1970, además de la observación detenida de sus dibujos y fotografías publicados, a continuación, se exponen ciertos indicios acerca de la realización de eventos ceremoniales relacionados con el proceso de clausura de El Palacio, pero que no fueron abordados explícitamente como tales. Por consiguiente, este análisis inicial no pretende simplemente escudriñar y develar algún posible error de interpretación, sino por el contrario, reconocer la dedicación al trabajo, complementar la admirable empresa emprendida por investigadores anteriores y enriquecer el proceso histórico del sitio. Por consiguiente, este acápite se centra espacialmente en los edificios (UA3, UA4, UA5, UA6 y UA27) que conforman el Grupo Arquitectónico 2 (GA2), el mismo que se ubica inmediatamente al oeste del GA5, grupos vecinos que se conectan por el segundo par de portadas de este conjunto palaciego.

A través de la metodología del muestreo, Morris excavó dos “transectos” en la gran mayoría de las estructuras que conforman el GA2, a excepción de dos recintos de la UA27 que cataloga como a7 y a8 (Morris et al. 2011). El GA2 presenta un diseño similar al GA5, aunque de mayores proporciones; en otras palabras, también está conformado por estructuras de planta rectangular con varios accesos orientados hacia una plaza central, solo que, por lo general, las puertas se encuentran cubiertas por el gran volumen de piedras colapsadas. Afortunadamente, para los fines de este trabajo, las unidades de excavación de Morris coincidieron con varios accesos en la gran mayoría de los recintos (a1, a2, a3, a4, a5, a6), lo cual nos condujo a una fructífera relectura de la información recuperada y su comparación con los contextos encontrados en los accesos de las estructuras del GA5.

En esta oportunidad, por razones de espacio, resultan esenciales dos tipos de evidencias registradas por Morris: (1) Los pequeños muros rústicos construidos sobre los umbrales de los ingresos a los recintos, interpretados por él como peldaños o



Figura 13. Unidad de excavación dirigida por Craig Morris en la década de 1970. Se exponen evidencias reinterpretadas como parte de la clausura del Acceso 1 de la UA28 (Tomada de Morris et al. 2011, coloreada por Ordóñez 2020).

Excavation unit led by Craig Morris in the 1970s. Reinterpreted evidence is exposed as part of the closure of Access 1 of the UA28 (Taken from Morris et al. 2011, colored by Ordóñez 2020).

plataformas y, (2) La presencia de una abundante cantidad de materiales culturales asociados a los accesos y asumidos por él como parte de las actividades desarrolladas durante el funcionamiento de los edificios.

Sobre el primer punto, luego de revisar su registro arqueológico publicado, se debe señalar que las piedras ubicadas sobre los umbrales conformaron muros simples y de poca altura (30-45 cm); estas piedras fueron de menor tamaño que aquellas que constituyeron los muros de los recintos y, en nuestra opinión, se trató de muretes erigidos como parte de la clausura de los accesos, descartándose la propuesta

que los identifica como piedras colapsadas, peldaños o plataformas. Esta confusión fue creada probablemente por las banquetas, que muchas veces se encuentran en el frontis de este tipo de estructuras y que generan una especie de imagen escalonada.

En cuanto a las evidencias materiales encontradas, llama la atención su disposición muy semejante a aquellas de las clausuras del GA5 (Figura 14). Entre estos materiales se mencionan piedras de moler, jarras rotas con residuos carbonizados, bases de vasijas rotas, soportes de barro, cerámica decorada, fragmento de kero, concentraciones de carbón y ceniza, *ichu* o paja,

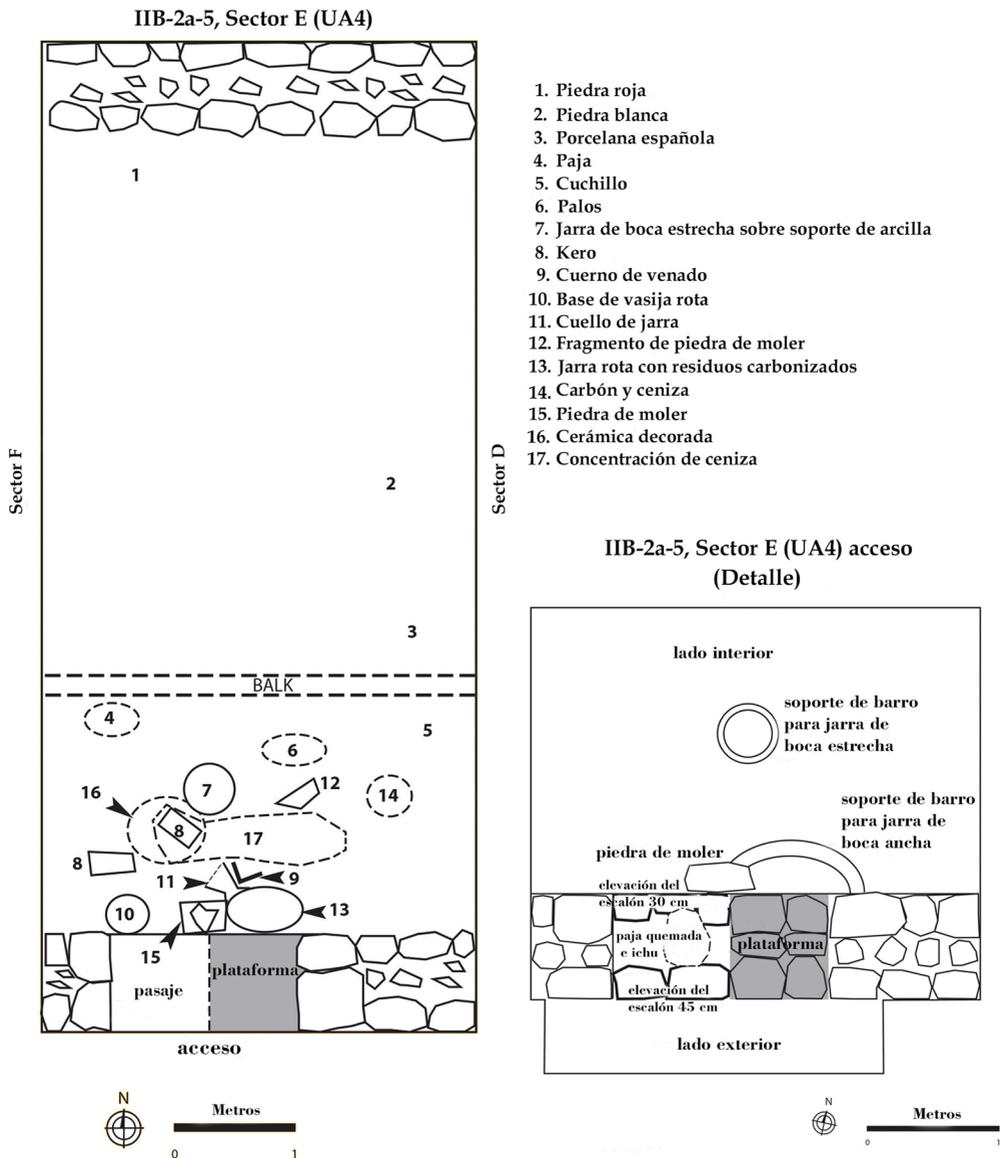


Figura 14. Contexto asociado a un acceso de la Unidad Arquitectónica 4 (GA2) del palacio y que puede ser reinterpretado como una clausura ritual (tomado de Morris et al. 2011).

Context associated with an access to Architectural Unit 4 (GA2) of the palace complex and that can be reinterpreted as a ritual closure (taken from Morris et al. 2011).

huesos carbonizados, material botánico (tubérculos), cuerno de venado, entre otros (Morris et al. 2011:117-141).

Por lo tanto, no compartimos la interpretación brindada por Morris luego de contrastar la información publicada sobre el GA2 con nuestras excavaciones en el GA5. Por el contrario, nuestro análisis revela que estos muros pequeños de características rústicas y los

materiales culturales asociados habrían formado parte de las acciones de clausura ritual llevadas a cabo al interior del palacio inca, lo cual puede ser observado con mayor claridad en los accesos de los recintos UA3 (a3), UA4 (a5), UA5 (a1) y UA6 (a2), del GA2, pero es probable que también se presentara en los recintos UA3 (a4) y UA27 (a6). Por consiguiente, las excavaciones futuras

que involucren los accesos de los recintos UA27 (a7) y UA27 (a8), que completan el número total de estructuras del GA2, deberán tener en cuenta lo expresado hasta el momento (Figura 15).

A Modo de Cierre

Hasta el momento las investigaciones en Huánuco Pampa se enfocaron mayormente en el análisis de su funcionamiento como un centro administrativo provincial; no obstante, se han emprendido investigaciones importantes recientes sobre lo sucedido en este sitio desde el abandono inca hasta el presente (Barnes 2015; Covey y Aráoz 2018). En este sentido, la identificación de una serie de testimonios materiales de clausuras rituales, que formarían parte del proceso de abandono

de un sector indiscutiblemente significativo como fue El Palacio (IIB), resulta de suma trascendencia para profundizar en la comprensión del final de aquel largo proceso cultural netamente autóctono y para “escrutar la historia al revés” (Wachtel 1976:24) con la finalidad de acercarnos a las decisiones y acciones tomadas por la élite inca destacada en las provincias, en medio de una grave crisis producida por la derrota y ejecución de su máximo líder.

Efectivamente, esta investigación propone que la trágica muerte de Atahualpa, considerado el hijo del sol, generó una serie de consecuencias políticas, económicas y religiosas, que afectaron finalmente a todos los grupos sociales. Así, a partir de las evidencias descubiertas en El Palacio, la información etnohistórica y la relectura de anteriores excavaciones, hemos



Figura 15. Grupos Arquitectónicos 2 y 5. Se expone en rojo las clausuras de los accesos y en azul los segmentos del canal bloqueado. Se presentan en amarillo los accesos clausurados a partir de la reinterpretación de las excavaciones de la década de 1970. Además, se anota entre paréntesis la nomenclatura utilizada por Morris.

Architectural Groups 2 and 5. The access closures are shown in red and the blocked channel segments in blue. Possibly closed entrances are presented in yellow from the proposed reinterpretation of the contexts associated with the access openings found in the 1970s. In addition, the nomenclature used by Morris is referenced in brackets.

intentado recrear y examinar los primeros momentos de la conquista española desde un establecimiento provincial de primer orden como Huánuco Pampa.

Además, es muy probable que la muerte del Inca generara también la muerte simbólica de su residencia, lo cual suscitó que la élite gobernante se sintiera desprotegida y sin el compromiso de continuar prestando sus servicios en sitios tan distantes, razón por la cual quizá sus miembros regresaron a sus lugares de origen o se dirigieron hacia nuevas latitudes. Sin embargo, el retorno se produjo no sin antes clausurar e inhabilitar simbólicamente determinados espacios sagrados de acceso restringido, con la finalidad de evitar su profanación y reocupación por parte de personajes ajenos a las creencias compartidas por los grupos que diseñaron, construyeron y utilizaron estos amplios recintos y conjuntos arquitectónicos de El Palacio.

Agradecimientos: Para comenzar dirijo mi profundo reconocimiento a los hombres y mujeres de la Comunidad Campesina de Aguamiro que trabajaron como un gran equipo en la ejecución del proyecto de investigación en el palacio inca de Huánuco Pampa. Principalmente me gustaría agradecer a Luis Lavado, Liduvina Naupay, Rommel Tiburcio, Fermín Piñan, Rufo Julca, Ananías Celis, Bertha Huaytán, Rodolfo Tiburcio, Benjamín Pulido, Belisario Piñán, María Torres, Danilo Ponce, Eutemio Evangelista (†) y Wilmer Aguirre (†). Asimismo, agradezco a Julio Zavala, jefe de campo y conductor

del excelente grupo de arqueólogos conformado por Efraín Vidal, Albaro Julca (†), Yuder Aparicio, Nancy Salazar y Juana Ramírez. De igual manera deseo agradecer a los especialistas en conservación Tania Castro (BBJ) y Mauro Rosales por su importante desempeño e iniciativa durante los trabajos de campo y gabinete. Además, varias de las imágenes que se insertan en este artículo fueron diseñadas por la arquitecta Tania Castro y, en la etapa final de este trabajo, la diseñadora gráfica Daisy Cueva se encargó gentilmente de las mejoras de un mapa. Igualmente, extiendo mi agradecimiento al reconocido arqueólogo Ian Farrington por compartir sus investigaciones durante nuestra permanencia en Melbourne y Canberra. Por otro lado, estoy en deuda con los destacados arqueólogos José Luis Pino y Sergio Barraza por la revisión de una versión preliminar de este trabajo y ofrecerme sus valiosas y oportunas sugerencias. También agradezco al Dr. Cesar Astuhuaman por sus consejos y confianza. Asimismo, mi agradecimiento al Dr. Alan Covey, Céline Erauw y Oliver Huamán por facilitarme bibliografía fundamental referente a sus investigaciones. A mi buen amigo el Sr. Mahlon Barash le debo la traducción al inglés del resumen. Por último, mi gratitud al Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional del Ministerio de Cultura del Perú por la oportunidad brindada y a los expertos evaluadores de la revista *Chungara* cuyos comentarios ayudaron a enriquecer este trabajo. Los errores y omisiones son de entera responsabilidad del autor.

Referencias Citadas

- Astuhuamán, C. 2013. La función de la arquitectura inca de élite en el extremo norte del Perú. *Cuadernos del Qhapaq Ñan* 1:8-31.
- Barnes, M. 2015. How did Huanuco Pampa become a ruin? From thriving settlement to disappearing walls. En *Perspectives on the Inca*, editado por M. Barnes, I. de Castro, J. Flores, D. Kurella y K. Noack, pp. 63-83. Linden-Museum Stuttgart / Staatliches Museum für Volkerkunde, Stuttgart.
- Busto, J.A. 2006. *Túpac Yupanqui Descubridor de Oceanía*. Fondo Editorial del Congreso del Perú, Lima.
- Candia, M. 2008. La ocupación inka en Urqo-Calca: una visión de su función y abandono a través de un contextual. *Saqsaywaman* 8:72-84.
- Carranza, F. 2012. *Excavaciones en Chacán (Balcón del Diablo), Cusco: Propuestas a Partir de un Estudio Arqueobotánico*. Tesis para optar el título de Licenciado en Arqueología, Facultad de Ciencias y Letras Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Cieza de León, P. 1928 [1553]. *La Crónica del Perú*. Librería y Casa Editorial Hernando S.A., Madrid.
- Covey, R.A. y M. Aráoz 2018. Inka urban planning, royal aesthetic signaling, and ruination processes at Huánuco Pampa. *International Journal of Historical Archaeology* 23 (4):893-914.
- Cuba, L. 1999. Informe de Investigación Arqueológica Choquesuysuy (Sector B). Instituto Nacional de Cultura, Cusco.
- D'Altroy, T. 2017. Introducción. En *Nuevas Tendencias en el Estudio de los Caminos*, editado por S. Chacaltana, E. Arkush y G. Marcone, pp. 13-27. Ministerio de Cultura, Proyecto Qhapaq Ñan, Lima.
- Eeckhout, P. 2020. Farewell to the Gods: Interpreting the use and voluntary abandonment of a ritual building at Pachacamac, Peru. En *Archaeological Interpretations: Symbolic Meaning within Andes Prehistory*, editado por P. Eeckhout, pp. 240-270. University Press of Florida, Gainesville.
- Eeckhout, P. y M. Luján 2017. Arquitectura inca como expresión de poder: alcances, perspectivas y fases constructivas del Edificio B15 (Complejo Monumental de Pachacamac). *Actas del II Congreso Nacional de Arqueología*. Volumen 1, pp.149-164. Ministerio de Cultura, Lima.

- Estete, M. 1917 [1533]. *La Relación del Viaje que Hizo el Señor Capitán Hernando Pizarro por Mandado del Señor Gobernador, su Hermano, desde el Pueblo de Caxamalca a Pachacama y de Allí a Jauja*. Imprenta y Librería Sanmartí y Ca., Lima.
- Farrington, I. 2013. *Cusco. Urbanism and Archaeology in the Inka World*. University Press of Florida, Gainesville.
- Farrington, I. 2014. The abandonment process at Tambokancha (Zurite, Cuzco): Inca actions and rituals of site closure. *Revista Haucaypata Investigaciones Arqueológicas del Tahuantinsuyo* 8:6-30.
- Fish, S. y P. Fish 1993. An assessment of abandonment processes in the Hohokam Classic Period of the Tucson Basin. En *The Abandonment of Settlements and Regions*, editado por C. Cameron y S. Tomka, pp. 99-109. Cambridge University Press, Cambridge.
- Gallego, H. 2005. Complejo Arqueológico de Choquequiraw, Sector XI. Informe en posesión de la Dirección Desconcentrada de Cultura Cusco, Cusco.
- Garcilaso de la Vega, I. 1829 [1609]. *Comentarios Reales de los Incas*. Imprenta de los hijos de doña Catalina Piñuela, Madrid.
- Garcilaso de la Vega, I. 1943 [1609]. *Los Comentarios Reales de los Incas*. Librería e Imprenta Gil, Lima, Perú.
- Gordillo, I y B. Vindrola-Padrós 2020. Sin retorno. Sujetos/objetos partidos. *Revista Chilena de Antropología* 42:260-289.
- Jerez, F. 1917 [1534]. Verdadera relación de la conquista del Perú y Provincia del Cuzco llamada la Nueva Castilla... En *Las Relaciones de la Conquista del Perú, por Francisco de Jerez y Pedro Sancho*, pp. 1-121. Imprenta y Librería Sanmartí y Ca., Lima.
- Harth-Terre, E. 1964. El pueblo de Huánuco Viejo. *El Arquitecto Peruano* 320-321:1-20.
- Kosiba, S. 2010. *Becoming Inka: The Transformation of Political Space and Practice During Inka State Formation (Cusco, Peru)*. Dissertation PhD, Department of Anthropology, University of Chicago, Chicago.
- Lane, K., O. Huaman, B. Whitlock, L. Coll, C. French y D. Beresford-Jones 2016. Anatomía de un abandono. El caso de Viejo Sangayaico [SAN 1], Huancavelica. *Inka Llaqta Revista de Investigaciones Arqueológicas y Etnohistóricas Inka* 4:85-98.
- Leibowicz I. 2017. Rituals and abandonment in Juella with the inca conquest of Humahuaca, Jujuy, Argentina. *Time and Mind The Journal of Archaeology, Consciousness and Culture* 10 (4):357-378.
- Mena, C. 1967 [1534]. La conquista del Perú. En *Las Relaciones Primitivas de la Conquista del Perú*, editado por R. Porras, pp. 69-78. Instituto Raúl Porras Barrenechea, Lima.
- Montgomery, B. 1993. Ceramic analysis as a tool for discovering processes of pueblo abandonment. En *The Abandonment of Settlements and Regions*, editado por C. Cameron y S. Tomka, pp. 157-164. Cambridge University Press, Cambridge.
- Morris, C. 1967. *Storage in Tawantinsuyu*. Dissertation PhD, Department of Anthropology, University of Chicago, Chicago.
- Morris, C. 1978-1980. Huánuco Pampa: nuevas evidencias sobre el urbanismo inca. *Revista del Museo Nacional* 44:139-152.
- Morris, C. 2010. Estilos policromos de Inka Tardío en el palacio administrativo de Huánuco Pampa. *Arqueología y Sociedad* 21:29-36.
- Morris, C. 2013. *El Palacio, la Plaza y la Fiesta en el Imperio Inca*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú / Institute of Andean Research, Lima.
- Morris, C., A. Covey y P. Stein 2011. *The Huánuco Pampa Archaeological Project Volume I: The Plaza and Palace Complex*. American Museum of Natural History Anthropological Papers, New York.
- Morris, C. y D. Thompson 1970. Huanuco Viejo: An Inca administrative center. *American Antiquity* 35:344-362.
- Morris, C. y D. Thompson 1985. *Huánuco Pampa: An Inca City and Its Hinterland*. Thames and Hudson Inc, New York.
- Moseley, M., D. Nash, P. Williams, S. deFrance, A. Miranda y M. Ruales 2005. Burning down the brewery: Establishing and evacuating an ancient imperial colony at Cerro Baúl, Perú. *PNAS* 102 (48):17264-17271.
- Nelson, M. y G. Schachner 2002. Understanding Abandonments in the North American Southwest. *Journal of Archaeological Research* 10:167-206.
- Ordóñez, C. 2015a. Informe Final del Proyecto Investigación Arqueológica Huánuco Pampa con Fines de Consolidación, Conservación, Mantenimiento y Puesta en Valor. Proyecto Qhapaq Ñan - Ministerio de Cultura del Perú. Lima, Perú.
- Ordóñez, C. 2015b. La arquitectura inca de los subsectores IIB y VB de Huánuco Pampa: excavación, identificación y registro de sus aspectos constructivos y estructurales. *Revista Haucaypata Investigaciones Arqueológicas del Tahuantinsuyo* 10:6-23.
- Ordóñez, C. 2019. Mit'a para el Inca: conexiones entre la construcción del palacio de Huánuco Pampa y la contribución de los grupos étnicos locales. *Estudios Atacameños* 62:5-41.
- Pärssinen, M. 2003. *Tawantinsuyu: El Estado Inca y su Organización Política*. Instituto Francés de Estudios Andinos / Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Pilco, R. y S. Quispe 2003. *Arqueología de Intipata - Machupicchu*. Tesis para optar al título de Licenciado en Arqueología, Departamento Académico de Antropología, Arqueología y Sociología, Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco, Cusco.
- Pino, J. 2010. Huánuco Pampa: un escenario diseñado para fiestas y brindis, como estrategia de articulación socio-política en el chinchaysuyu. *Inka Llaqta Revista de Investigaciones Arqueológicas y Etnohistóricas Inka* 1:61-77.
- Pizarro, P. 1944 [1571]. *Relación del Descubrimiento y Conquista de los Reinos del Perú*. Editorial Futuro, Buenos Aires.
- Porras, R. 1967. *Las Relaciones Primitivas de la Conquista del Perú*. Instituto Raúl Porras Barrenechea, Lima.
- Protzen, J.-P. 2008. *Arquitectura y Construcción, Incas en Ollantaytambo*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Ramírez, S. 2008. Negociando el imperio: el Estado inca como culto. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 37:5-18.
- Rostworowski, M. 2009. *Historia del Tahuantinsuyu*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- Rothschild, N., B. Mills, T. Ferguson y S. Dublin 1993. Abandonment at Zuni Farming Villages. En *The Abandonment of Settlements and Regions*, editado por C. Cameron y S. Tomka, pp. 123-137. Cambridge University Press, Cambridge.

- Sancho de la Hoz, P. 1917 [1534]. *Relación de lo Sucedido en la Conquista del Perú...* En *Las Relaciones de la Conquista del Perú*, por Francisco de Jerez y Pedro Sancho, pp. 122-202. Imprenta y Librería Sanmartí y Ca., Lima.
- Sanhueza, C. 2011. Introducción. En *Voces en el Camino, Paisaje y Cosmología en las Rutas del Inca*, editado por C. Sanhueza, C. Vitry y D. Amado, pp. 9-17. BICE Inversiones / Ocho Libros Editores / Corporación del Patrimonio Cultural de Chile, Santiago.
- Schiffer M. 1972. Archaeological context and systemic context. *American Antiquity* 37 (2):156-165.
- Schiffer M. 1987. Formation processes of the archaeological record. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Sumire, D. y N. Tacuri 2010. *Torontoy: Nuevas Evidencias Descubiertas en Contextos Relacionados a Eventos de Abandono de Época Inka*. Tesis para optar al título de Licenciado en Arqueología, Departamento Académico de Antropología, Arqueología y Sociología, Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco, Cusco.
- Tomka, S.A. 1993. Site abandonment behavior among transhumant agropastoralists: The effects of delayed curation on assemblage composition. En *The Abandonment of Settlements and Regions*, editado por C. Cameron y S. Tomka, pp. 11-24. Cambridge University Press, Cambridge.
- Valencia, M. y B. Balesta 2013. ¿Abandono planificado? restos forestales carbonizados en sitios arqueológicos de La Ciénaga (Catamarca, Argentina). *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 42 (2):145-172.
- Varallanos, J. 1959. *Historia de Huánuco: Introducción para el Estudio de la Vida Social de una Región del Perú, desde la Prehistoria a Nuestros Días*. Imprenta López, Buenos Aires.
- Vega-Centeno, R. 2006. El estudio arqueológico del ritual. *Investigaciones Sociales* 19 (16):171-192.
- Wachtel, N. 1976. *Los Vencidos. Los Indios del Perú frente a la Conquista Española (1530-1570)*. Alianza Editorial, Madrid.
- Xerez, F. 1917 [1534]. *Verdadera Relación de la Conquista del Perú y Provincia del Cuzco llamada la Nueva Castilla, Conquistada por el Magnífico y Esforzado Caballero Francisco Pizarro, Hijo del Capitán Gonzalo Pizarro Caballero de la Ciudad de Trujillo*. Imprenta y Librería Sanmartí y Ca., Lima.
- Zapata, J. 1983. *Investigación Arqueológica en Machupicchu. Sector Militar*. Tesis para optar el título de Licenciado en Arqueología. Departamento Académico de Antropología, Arqueología y Sociología, Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco, Cusco.

Notas

- 1 En la *Relación Francesa de la Conquista del Perú* (1534) se dejan notar las condiciones óptimas de la infraestructura vial que encontraron los conquistadores españoles a la salida del pueblo de San Miguel en Tangarará rumbo a Cajamarca: "...el camino por donde se va tiene de largo ocho pasos y está muy limpio y de un lado y de otro del camino hay una pared de tierra de alto de una toesa y de cuatro en cuatro leguas una casa fuerte hecha de piedras rodeada de una pared de la altura de dos toesas cubierta en sus extremos de cañas" (Porras 1967:71).
- 2 José Varallanos sostiene que Atahualpa fue ahorcado en la mañana del sábado 26 de julio, fecha que, afirma, coincidiría con la establecida por Raúl Porras Barrenechea y Rafael Loredo (Varallanos 1959:118). Por otro lado, José Antonio del Busto determina que Atahualpa fue ejecutado por orden de Francisco Pizarro el sábado 26 de julio al anochecer (Busto 2006:176); María Rostworowski, por su parte, señala que la muerte de Atahualpa se habría producido después del 8 de junio y antes del 29 de julio (Rostworowski 2009:195-196).
- 3 A continuación se comparte la cita extraída de la crónica de Murúa para una mejor apreciación: "Tenía este gran palacio dos grandes puertas principales, una a la entrada del zaguán y la otra más adentro, de donde se veía lo más digno de obra tan famosa de cantería; a la entrada desta [primera] puerta había dos mil indios soldados, de guarda, con su capitán, y guardaba un día, y después entraba otro con dos mil; y así de la multitud de los cañares y chachapoyas, que era cierta gente de guerra...se hacía la guarda a la persona del Inga;... En medio desta puerta y de la otra más interior había una grande y extendida plaza, hasta la que entraban todos los que acompañaban al Inga, y pasaba el Inga y los señores principales orejones, los cuatro de su consejo, que eran muy privados, hasta la segunda puerta; en la segunda puerta había también guarda, y era de indios naturales desta dicha ciudad del Cuzco y parientes del Inga, y de quien él se fiaba más, y eran los que tenían a cargo de criar y enseñar a los hijos de los principales de todo este Reino, que iban a servir al Inga y a estar con él en su Corte cuando muchachos...Junto a esta segunda puerta estaba la armería y flechas del palacio real del Inga, y a la puerta della estaban cien capitanes aprobados en guerra; poco más adelante estaba otra gran plaza o patio para los oficiales del palacio y servicio ordinario, y después entraban más adentro, donde estaban las salas y piezas a donde el Inga vivía. Y esto era todo lleno de deleites, porque tenían diversas arboledas y jardines, y los aposentos eran muy grandes y labrados con maravilloso artificio" (citado en Morris 2013:224-225).
- 4 Por otro lado, esta analogía espacial ha suscitado algunas críticas debido a que: (1) El palacio descrito por Murúa no ha sido identificado arqueológicamente en Cusco; (2) Al ser Murúa un cronista tardío quizá no vio aquello que describió y, (3) Su relato no proviene de un centro provincial inca sino de la capital imperial (Astuhuamán 2013:11-12).
- 5 Grupo Arquitectónico es una denominación técnica con fines metodológicos otorgada a varias unidades arquitectónicas asociadas entre sí.
- 6 Algunos investigadores han planteado dos posibles momentos para este tipo de acciones: (1) Durante la guerra civil inca (1529 - 1532 DC) y (2) La conquista española (1532 - 1537 DC) (Lane et al. 2016).

